

JOSÉ JACKSON VEYÁN y RAMÓN ROCABERT

EL DINERO Y EL TRABAJO

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, en prosa y verso

MÚSICA DE LOS MAESTROS

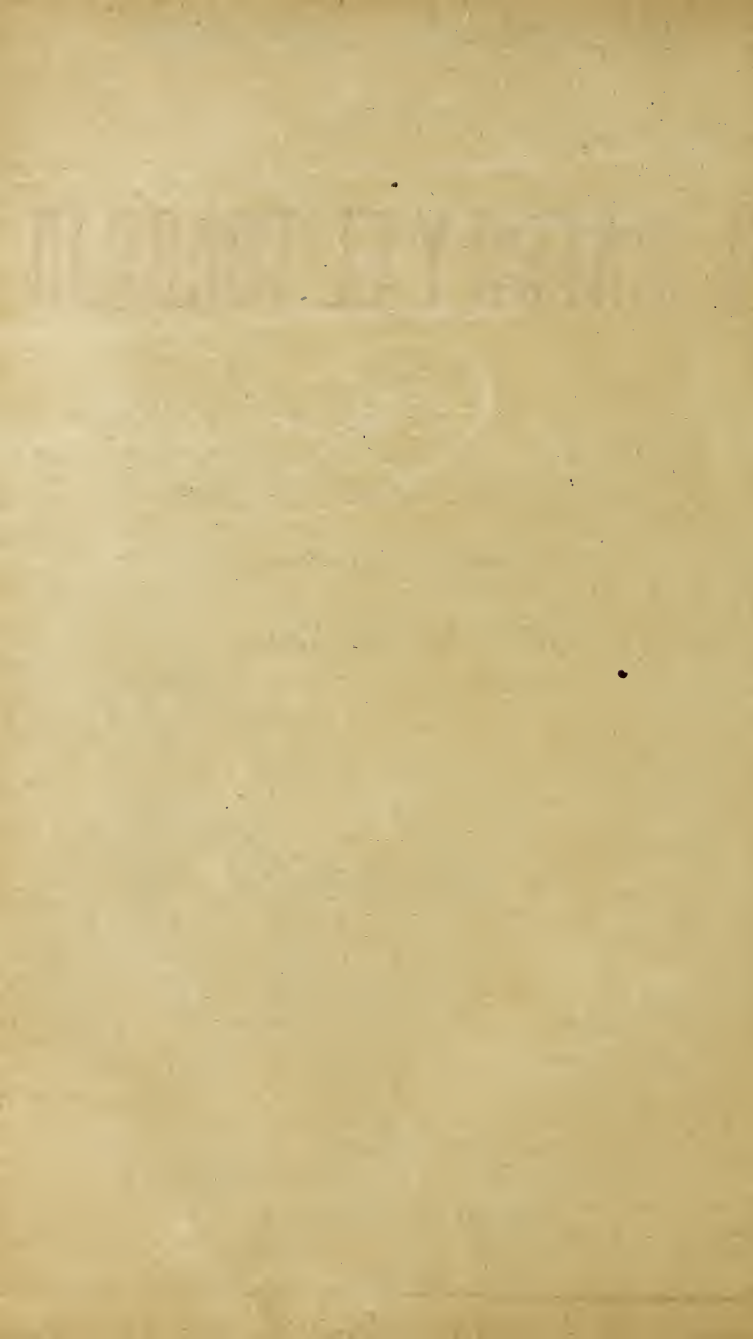
VIVES y SACO DEL VALLE

SEGUNDA EDICIÓN



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905



A mi buen amigo, Agustín
Prunat:

Recuerdos asepultura de

Sepe Oaxaca

EL DINERO Y EL TRABAJO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL DINERO Y EL TRABAJO

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, en prosa y verso

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN y RAMÓN ROCABERT

música de los maestros

VIVES y SACO DEL VALLE

Representada en el **TEATRO CÓMICO** con extraordinario éxito
el 15 de Abril de 1905

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, imp , Marqués de Santa Ana, 11

TELÉFONO NÚMERO 551

—
1905

CARTA ABIERTA

A D. Patricio León

Distinguido amigo.—Sabemos el cariño que le tiene usted á *Retana*, el simpático *vegilante* de la *Amistad*.

Dígale que estamos muy satisfechos de su trabajo, y que en todas *nuestras propiedades*, tiene un puesto seguro y el tabaco de *á diez y ocho* gratis.

Y no le decimos como *D. Arturo* que, *él llegará*, porque á nuestro juicio, *ha llegado* ya, hace bastante tiempo.

Dígales también al *amigo Juan* y á su encantadora *Luisa* que cantan el *dúo del angelito* como *los propios ángeles*—y que la romanza del cuadro tercero, tan maravillosamente ejecutada por la notable tiple, asegura por sí sola el éxito de la zarzuela.

Salude con cariño á *Martina*, á *D. Arturo*, *Boni* y á cuantos han contribuído al triunfo alcanzado, y usted reciba un abrazo de sus afectísimos amigos y agradecidos autores,

J. JACKSON VEYÁN.

R. ROCABERT.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES


LUISA.....	SRTA. ARRIETA.
MARTINA.....	SRA. TRAIN.
PACA.....	SRTA. VIGLIETI.
RETANA.....	SR. LEÓN.
JUAN.....	ROBLES
DON ARTURO.....	AGULLÓ.
BONI, obrero (60 años).....	GALÁN.
REMIGIO, ídem.....	MONTOYA.
SENDO, ídem.....	LOBERA.
ANDRÉS, ídem.....	DE FRANCISCO.

Coro general de obreros de ambos sexos

Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

NOTA. El decorado de esta obra ha sido construído por el reputado escenógrafo D. Luis Muriel, al cual están agradecidísimos los autores, por haber interpretado tan hábilmente su pensamiento.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Vestíbulo de una fábrica de tejidos, á medio escenario. A la izquierda puerta mampara, y sobre ella un letrero que dice: «Administración». A la derecha, puerta que conduce al exterior. Y al foro gran puerta, sobre la cual hay un letrero que dice: «Entrada á la fábrica».

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón el Coro de obreros estará dividido en grupos por parejas de hombre y mujer, contando los jornales que acaban de cobrar. Otros obreros salen de la Administración con el dinero en la mano. Codicia en las mujeres queriendo coger los cuartos, como siempre, y resistencia de los hombres á soltar la mosca, como es natural. Cuadro animado y realista. Entre el Coro están PAGA, REMIGIO, SENDO y ANDRÉS

Música

ELLAS	¡No seas agonioso y dame los jornales!
ELLOS	Importa la semana cincuenta y seis reales. (Contando.)
UNAS	¡Dame!
OTRAS	¡Trae!
OTRAS	¡Venga!

ELLOS ¡Espera, mujer! (Contando.)
ELLAS ¡Por mucho que cuentas
 no van á crecer!

(Luchan un momento por quitarle el dinero á los hom-
bres).

ELLOS ¡Vamos á ver! ¡Vamos á ver
 con dos pesetas diarias
 lo que se *tié* que hacer!
ELLAS ¡Pues *sabío* está! ¡Pues *sabío* está
 que con dos pesetas
 no se *pué* hacer *ná*!

UNOS *Pa* comer media peseta...
UNAS ¡Que no basta *pa* el carbón!...
UNOS *Y pa* vino seis reales...
UNAS ¡Trae *pa* acá, so borrachón!

OTROS ¡Pa aguardiente una peseta!
OTRAS ¡Qué manera de empinar!
OTROS ¡Pa tabaco nueve reales!
OTRAS ¡Trae *pa* aquí, no chupes más!
UNAS ¡Tra *pa* aquí! (Queriendo coger el dinero.)
OTRAS ¡Trae *pa* acá! (Idem.)
TODOS ¡Quita allá! ¡Quita allá! (Empujándolas.)

ELLOS De día y de noche
 al pie del telar
 mirando los hilos
 subir y bajar,
 y oyendo el ruido
 y la confusión
 de la maquinaria.
ELLAS ¡Pin-pin-pon-pin-pin-pon!
 Estarse tó el día
 al pie del telar,
 y por ser mujeres
 ganar la mita.
 ¡Cuándo haremos *toas*
 la revolución,
 pa darle á los hombres!...
 ¡Pin-pin-pon-pin-pin-pon!
(Imitando el golpearlos.)

UNOS ¡No echarse á la calle! (Riéndose)

OTROS ¡Quitar el pistón! (Idem)

TODOS ¡No sea que te ganes
 el pin-pin-pin-pon!

OBRERO (Dentro.)

No te quejes, pobre obrero,
ni te canses de luchar,
que los hijos nos dan besos
y el trabajo nos da el pan.

Es nuestro destino
trabajar tó el día.

¡Duro á los telares!

¡Duro, vida mía!

ELLOS ¡Qué desgracia es nacer hombres
 y tener que trabajar,
 y sufrir á las mujeres,
 que es la carga más pesá!

ELLAS ¡Qué desgracia es nacer hembra
 y ser pobre y comer mal,
 y casarse y tener hijos
 y tenerlos que criar!

UNOS ¡Perdona, chiquilla!

(Haciendo una transición cariñosa)

OTROS ¡Perdóname ya!

TODOS ¡Que le has dao tu sangre á mis hijos!

¡Ven aquí, salá!

UNAS ¡Ven aquí, granujal!

OTRAS ¡Abrázame ya!

TODOS ¡Y salú pa seguir trabajando
 y ganarse el pan!

(Diciéndoselo los unos á los otros y estrechándose con
dulzura hombres y mujeres.)

TODOS ¡No te quejes, pobre obrero,
 ni te canses de luchar,
 que los hijos nos dan besos
 y el trabajo nos da el pan!

Es nuestro destino
trabajar tó el día.

¡Duro á los telares!

¡Duro, vida mía!

que sabes que el hambre

nos mata á traición
si deja de oirse
ese pin-pin-pon.
¡Pin-pin-pin-pin-pon!
¡pin-pin-pin-pin-pon!

ESCENA II

DICHOS, MARTINA y LUISA por la puerta de la derecha. Luego BONI por la de la izquierda. Desde que termina el número musical hasta la salida de Juan, irán los obreros desapareciendo por grupos por la puerta de la derecha y por la puerta del foro, paulatinamente y sin interrumpir el diálogo, quedando seis ó siete entre hombres y mujeres cuando sale Juan

Hablado

- MART. (A Remigio.) ¿Y mi marido? ¿Y Retana?...
- REM. Está cobrando.
- MART. Mejor. Así le cogeré al salir.
- LUISA (A los obreros.) ¿Qué tal? ¿Salen hoy las cuentas?...
- REM. No del todo mal, gracias á su marido
- SENDO Como que si no es por él nos quitan el medio sueldo de multa. Por eso han tardado más en pagar.
- REM. Pero Juan se ha salido con la suya.
- SENDO Con la nuestra, querrás decir.
- PACA (A Andrés.) Pues yo te digo que no. Periquín está descalzo, y la chiquilla sin camisa, con que tú verás.
- AND. (A Paca.) Ponla una mía, y al otro que espere la que viene. La cosa no da pa tanto.
- LUISA (Llamando á Paca.) ¡Paca! ¿Qué tenéis? ¿Por qué reñís?
- PACA Por nada, señorita.
- LUISA ¡Señorita! Ya sabes que no me gusta que me llaméis así, por lo tanto déjate de tontearías y toma. (Dándole un duro.)
- PACA ¿Qué es esto?
- LUISA Nada... para tus chicos... cómprale los za-

patos á Periquín. (Paca se resiste un poco á tomarlo.) Tómallo, no seas tonta; yo no necesito comprar esas cosas. Ya sabes que no tengo hijos.

MART. Pero dí que es como si los tuviera, ¿verdad, Paca?

PACA Sí que es verdad. (En este momento sale Boni del despacho.)

MART. Oye tú, Boni, ¿y Retana?

BONI Ahora sale.

MART. (Fijándose mucho en Boni.) ¿Pero qué es eso?... ¿Qué te pasa?... ¿Has llorao?

LUISA (Fijándose también.) Es verdad. ¿Se encuentra usted mal?

MART. ¿Te han despedido? (Todos los obreros se acercan formando un solo grupo.)

BONI Nada de eso. Al contrario. Es que hay cosas... como ya soy viejo, no lo puedo remediar.

MART. ¿Pero qué te pasa, hombre?

REM. (Con gran interés.) ¡Habla! (Todos prestan atención.)

BONI Pues que no solamente he cobrado el medio sueldo que creíamos perdido, sino que los días que he faltado por enfermo, me los han pagado.

MART. Hombre, ¿y cómo ha sido?

BONI ¿Cómo ha de ser? Porque Juan, su marido de usted, Luisa, ocupó mi puesto, trabajó por mí, y yo, yo sólo lo he cobrado todo. (Murmillos de satisfacción entre los obreros.)

REM. Pues eso lo ha hecho varias veces con otros.

SENDO Juan es un compañero.

BONI Mejor dirás un hermano.

TODOS Eso, eso.

LUISA Bueno, pero yo os pido que no hagais ninguna demostración; ya conocéis su carácter.

BONI Ya lo sé; pero yo no salgo de aquí sin darle las gracias y abrazarle; esto, aunque se oponga usted y se enfade él; ya lo he dicho.

ESCENA III

DICHOS, RETANA, por la puerta de la Administración, con dinero en la mano derecha y una gran pipa en la boca. Este personaje figurará tener el brazo izquierdo completamente muerto, y le moverá cuando convenga ayudándose con la mano derecha

- MART. ¡Amos, hombre! Gracias á Dios.
RET. Siete por tres... veintiocho... menos setenta y cinco... No me sale la cuenta. (Mirando la mano.)
- MART. ¡Qué te va á salir, cacho de bruto, si no sabes multiplicar!
LUISA Siete por tres, veintiuna.
MART. Naturalmente.
RET. Menos setenta y cinco céntimos que pedí pa tabaco el viernes.
- BONI *Veinte, con veinticinco...* Que es lo que tienes ahí. (Señalándole la mano.)
- MART. ¡Vicioso, más que vicioso! ¡Pedir tres reales el viernes, dándole dos pesetas semanales para fumar!
RET. ¡Pero miá qué tabaco! ¡De á deciocho el paquete! (Le echa el humo en la cara y Martina tose. Todos se ríen.)
- MART. ¡Y no revientas!
RET. A ésta la tengo completamente aculotá. (Se ríen los obreros.)
- MART. Venga el dinero. (Queriéndoselo quitar por la fuerza.)
RET. ¡Miá que disparo! (Amenazándola con la pipa.)
MART. Luisa, dile que me dé el jornal.
LUISA Vamos, Retana, no la incomodes. (Suplicándole con cariño.)
- RET. ¡Basta! Un ángel se *intrepone* entre un demonio que eres tú y otro ángel que soy yo. Abre la mano, *demonio*, y fijate en las monedas. (Poniéndole las monedas en la mano.)
- MART. Toma, y cuidao con pedir dinero esta semana pa esa porquería... (Dándole una moneda de dos pesetas)

- RET. Las dos pesetas borrosas... A ver si resultan falsas.
- MART. ¡Fastidiarse!
- RET. Abusa de mi defeto físico, de la mano muerta. (Se coloca la mano izquierda sobre el hombro derecho.) Si yo tuviese mano izquierda, verías tú... (Se da un golpe con la derecha en la mano izquierda y al caer el brazo le pega á Martina.)
- MART. ¡Animal!
- RET. Ha sío sin querer. Dispensa á una víctima del trabajo. Si no me hubiera cogío el volante hace dos años, tendría mis remos útiles.
- LUISA ¿Sigues lo mismo del brazo?
- RET. *Pior* dende que vi al especialista eléctrico. Me soltó tres ó cuatro corrientes... Le solté tres ó cuatro duros...
- BONI ¿Y qué?
- RET. Pues que cuando fui á la consulta movía tres dedos, y cuando dejé el tratamiento, de los tres, se me habían paralizao cuatro.
- BONI No te quejes, que otros están peor.
- RET. Gracias al amigo Juan que me subió una peseta el jornal y me colocó en la portería de la fábrica. ¡Dios se lo pague!
- LUISA Aquí está Juan.
- RET. ¡Viva Juan!
- TODOS ¡Viva!

ESCENA IV

DICHOS, JUAN por la Administración (1)

- JUAN (A los obreros) Por favor... basta ya... Quitáros medio jornal era injusto. Dejásteis de trabajar una tarde por desperfectos en la maquinaria, no por culpa vuestra.

(1) Este personaje vestirá pantalón y chaleco oscuros y chaqueta de esas de algodón ó de hilo azul, propias en los obreros. Llevará camisa de cuello bajo y corbata de nudo. No llevará ni gorra ni sombrero.

REM. ¡Esto es un encargao! (A los demás.)
BONI ¡Esto es un compañero!
TODOS ¡Viva Juan!..
JUAN ¡Bajo! ¡No griteis, por favor! (Vanse todos los obreros que han quedado en escena.)

ESCENA V

LUISA, JUAN, MARTINA y RETANA

RET. (A Juan.) Yo, ahora que estamos solos, te lo he de repetir.
JUAN ¿El qué?
RET. Oye. (Muy bajo, al oído casi.) ¡Viva Juuaan!... Creo que más bajo...
JUAN Tú siempre el mismo.
RET. Lo que es don Arturo, sabe elegir los socios. No hay más que ver cómo está la otra fábrica «La Constancia» desde que salió Juan de ella: Paraliza. ¿Cómo está la nuestra desde que Juan se encargó de su dirección? Que faltan brazos pa trabajar.
JUAN Retana, no tanto.
RET. ¿Por qué te ha interesado don Arturo en el negocio? Por algo que ha visto en tí... Ahora que yo no trabajaría como tú lo haces, porque te estás matando.
LUISA Tiene razón Retana.
RET. ¡No la he de tener!..
MART. Y luego, en vez de descansar las pocas horas que te quedan, la emprendes con libros y más libros.
RET. Hombre, á propósito de libros, ayer te encontré uno en la fábrica.
JUAN ¿Tú?
RET. Sí, aquí lo tengo. (Lo saca del bolsillo izquierdo de la americana.) *El dinero y el trabajo...* escrito por *Tostón*.
JUAN Tolstoi, Retana, Tolstoi.
RET. Es lo mismo. Créeme á mí, no te mates tanto, Juan.
MART. (A su marido.) Pero, hombre, ¿á tí quién te mete en asuntos que ni te van ni te vienen?

- RET. ¿Que no me van? Mira... mira, cámbiame estas pesetas, porque no me gustan.
- MART. ¡No me da la gana!
- RET. ¡Ah! ¿sí?... (Echándole una bocanada de humo.)
- MART. Esto no se puede resistir. (Tose mucho y vase por la puerta del foro.)
- RET. De á deciocho. (La sigue echando humo.)
- LUISA Pero hombre, que la haces toser.
- RET. Es un desifetante.
- JUAN Que la revienta.
- RET. No... le paraliza la lengua na más... Estas dos pesetas no me gustan... Voy á cambiarlas por calderilla. (Después de probar en la cabeza la moneda.)
- JUAN ¿A dónde vas?
- RET. A por *perros* á la Administración... y créeme á mí: no te sacrifiques mucho por tu socio capitalista. (Vase por la Administración.)

ESCENA VI

LUISA y JUAN. Pausa corta

- LUISA Juan, ¿por qué trabajas tanto?
- (Acercándose á él.)
- JUAN Por gratitud, por instinto.
¡Porque trabajando sueño;
porque trabajando vivo!
Perque nací duro y fuerte;
porque ya no soy un niño,
y ambiciono una fortuna
para ofrecerte *enteritos*,
¡mi trabajo!... ¡mi dinero!...
¡mi corazón!... ¡mi cariño!...
¡Ya ves qué ambición tan noble!
¡Ya ves qué empeño tan digno!
Darte mi sangre y mi vida,
y sonreirme tranquilo
cuando baje desde el cielo
el ángel que le pedimos
á ese Dios, hermoso y grande,
que en el altar nos bendijo.

LUISA

¡Juan! (Conmovida.)

JUAN

¿No sueñas tú con él?
¡Pues yo sí! ¡Yo ya le he visto!
Con la cara de su madre,
como su padre, fornido,
y con esa bondad tuya,
y con este esfuerzo mío.
Cuando al dejar el trabajo
á los obreros despido,
y cesa de los telares
el golpeteo continuo;
siempre que cierro los ojos,
entre sueños, mal dormido,
veo que baja y me besa
ese *obrero pequeñito*
que tanto tiempo esperamos,
y entre un beso y un suspiro,
me dice bajo, muy bajo,
acercándose á mi oído:
«¡Trabaja, padre, trabaja:
no desmayes en tu oficio,
que cuando tú estés cansado
ya seré yo mayorcito,
y lo que el padre no gane,
lo sabrá ganar el hijo!»
¡Ya ves, Luisa, si son dulces
los sueños de tu marido!

(Con mucha ternura y sin exagerar la nota dramática.)

LUISA

¡Qué bueno eres, Juan!

JUAN

Yo soy

lo que tu bondad me hizo.

¡Si algo hermoso llevo aquí, (Seña al corazón.)
todo es tuyo: nada es mío!

Música

JUAN

Yo no tengo otra esperanza,
yo no tengo otra ilusión;
es tu amor mi vida entera,
Luisa de mi corazón.

LUISA

Por tí vivo y por tí sueño,
por tí late el corazón,
es mi Juan mi vida entera,
mi esperanza y mi ilusión.

Los dos Dichosos nosotros,
 felices los dos,
 si ese ángel bendito
 nos concede Dios.

LUISA (Muy dulce y como si meciera á un niño.)
 En mis brazos todo el día,
 cuántos besos le daría
 en sus labios de coral;
 ¡qué más dicha y más fortuna,
 que meciéndole en la cuna
 su ojitos ver cerrar!
 Y ya dormidito
 con ansia y temor,
 dejar en su frente
 un beso de amor.

JUAN (Figurando besarle en la cuna.)
 (Apartándola cariñosamente.)
 No seas ambiciosa
 no le beses más,
 que el pobre angelito
 se va á despertar.

LUISA ¡Ay, Juan de mi alma
 si fuese verdad!

JUAN Cuando fuese mayorcito
 con su blusa vestidito
 enseñarle á trabajar.
 Trabajando todo el día
 con qué gusto dormiría
 sonriendo sin cesar.
 Y ya muy dormido
 con ansia y temor,
 dejar en su frente
 un beso de amor.

LUISA (Queriendo besarle, como antes Luisa.)
 No seas agonioso,
 no le beses más,
 que está descansando
 y va á despertar. (Deteniéndole con dulzura.)

JUAN ¡Ay, Luisa del alma,
 si fuese verdad!...

Los dos ¡Con qué poquito nos contentamos!
 ¡Cómo fingimos! ¡Cómo soñamos!

¡Baja del cielo, ángel de amor!
Que aun no llegaste, que aun no te vimos,
y de los besos que no te dimos
entre mis labios tengo el dulzor.

Hablado

LUISA ¡Qué hermoso es soñar despiertos...!
JUAN ¡Luisa del alma!
LUISA ¡Juan mío! (Juan la abraza.)

ESCENA VII

DICHOS y RETANA por la Administración

RET. Que aproveche y *repetir*
 si os quedais con ganas, chicos.
 (Viendo al salir que Juan abraza á Luisa.)
JUAN Dispensa... (Sonriéndose.)
RET. Yo ya no *pueo*
 dar un abrazo cumplío.
 Doy medio abrazo na más...
 por este defeto físico...
 Gracias á que me cogió
 la desgracia cansadillo;
 cuando ya la había dao
 á mi mujer ca metido
 que la hacía echar el bofe...
 y ahí está que pué decirlo.
 Hoy con un brazo... esta claro
 que la doy su apretoncillo
 alguna vez... pero ya...
 aunque aprete... no es lo mismo.
 (Pausa corta.)
 Y qué, ¿hay alguna esperanza
 sobre eso del angelito (A Luisa.)
 que esperais?... ¡Amos, no vuelvas
 la cara!... ¿Llegó el aviso
 por *tiléfono*? (A Juan.)
JUAN ¡Retana!...
 (Reconviniéndole con dulzura.)
RET. Qué feliz había yo sólo
 con un chico ú dos... ú tres...

Al primero lo hago obispo:
pa *pedricar* á los grandes
y confirmar á los chicos.
Al segundo... *Presiente*
del Consejo de Menistros:
pa sentarse en un sillón
y cobrar... y dar el timo.
Y pa el tercero... ¡Eso es!...
Le hubiá pedío un destino
güeno, á la Tabacalera,
de esos de seis mil realitos,
tós los años pa chuparme
diarios siete paquetillos
de á *deciócho!*...

JUAN
RET.

¡Muy bien!

¡Todo

menos ver á un hijo mío
con la blusa del trabajo
toa la vida hecho un borrico!
Piensas lo mismo que todos.
¡Natural!...

JUAN
RET.

JUAN

«¡Guerra al oficio!»

como si la blusa fuese
deshonrosa... ¡Ay, pobre amigo!
¡En España sobran *sabios*
y están faltando *peritos!*
De *mó* que si tú algún día
tuviás un chico!...

RET.

JUAN

Lo mismo

que su padre. ¡A trabajar
y con la blusa vestido!
Están las artes mecánicas
pidiendo brazos á gritos.
Obreros que alternar sepan
la herramienta con el libro.
¡Hombres que el vapor escalde
cuando se escapa en silbidos!
¡Hombres que el humo ennegrezca!
¡Hombres que curta el hornillo,
que así, duros y valientes
quiere el trabajo á sus hijos!
Feliz España si un día
sobre este suelo tan rico,
puede contar con orgullo

menos *sabios* que *peritos*,
¡más *talleres* que *oficinas*!
¡más *fábricas* que *castillos*!
(Con mucha naturalidad y sin levantar la voz.)
Dices muy bien...

LUISA

RET.

¡Choca, *Blasco*

Ibáñez!... Que tiés más pico
que una *chocha* y más talento
que *Salmerón*... ¡Está dicho!
Lo que es el saber leer
y quedarse con los libros
en la cabeza... ¡Yo no!
Yo he llevao en el bolsillo
á ese *Toston* que te he dao;
ese *señor ruso*, y sigo
tan animal como enantes.
¡Yo pa las letras no sirvo!
¡Calla! ¡El amo!

JUAN

LUISA

RET.

Don Arturo. (Con disgusto.)

(A mí no me entra *este* tío.)

(Se coloca la mano izquierda dentro del bolsillo de la chaqueta, haciendo un juego cómico.)

ESCENA VIII

LOS MISMOS y DON ARTURO, por la puerta de la Administración.

ART. Celebro encontrarte aquí, Juan. Buenas tardes, Luisa. (Mirándola fijamente.)

LUISA Muy buenas, don Arturo.

JUAN ¿Ocurre algo?

ART. Algo es, en efecto.

JUAN Usté dirá.

ART. Que en la correspondencia que acabo de abrir, hay esta carta (Se la enseña.) de Zaragoza, participándome que mañana es la junta de acreedores. La quiebra es de importancia, como sabes. Supone mucho para nuestro negocio y no hay que perder tiempo.

JUAN ¿Y va usted á salir?

ART. Dentro de dos horas... pero lo he pensado, y creo que lo mejor es que vayas tú.

- JUAN ¿Yo?
- LUISA ¿Mi marido? (Con sobresalto.)
- RET. (¡Te veo... tuerto!)
- ART. Sí... su marido defenderá mejor el asunto, Luisa. Yo aceptaría cualquier cosa, me conozco.
- JUAN Por mí... si usted cree que yo...
- LUISA Pero si mi marido no sabe...
- ART. Está usted en un error, Luisa. Juan es el socio industrial, representa el trabajo, la fuerza, y su presencia es allí mucho más necesaria que la mía. Sin embargo, si su viaje tiene que causar algún disgusto entre ustedes, conste que no he dicho nada.
- JUAN ¿Disgusto nosotros?... No faltaba más... Eso es que mi mujer... ¿lo digo?... pues que teme quedarse sola... ¿no es eso?
- LUISA ¡No, Juan! Sino que á mí me parece que tú no eres el más indicado para un asunto de tanto interés.
- ART. Juan tiene cierta cultura... sabe expresarse...
- JUAN Yo obedeceré lo que don Arturo disponga.
- ART. ¿Cree usted acaso un capricho mío la resolución que he tomado?
- JUAN No se hable más del asunto. Lo que usted ha dispuesto, está perfectamente, y saldré para Zaragoza. (A su mujer.)
- RET. ¡No hay que tener miedo! (Con cariño á Luisa.)
- ART. En las fábricas no entran ladrones... hay mucho ruido.
- RET. (Pero entran *gurriones*.)
- JUAN Sí, sí... anda, vamos, vamos á preparar la marcha.
- ART. Y yo te entregaré, cuando salgas, las notas y el dinero para el viaje.
- JUAN Está muy bien. (Medio mutis.) ¡Pero, mujer, pareces una chiquilla!
- LUISA ¿Y qué quieres? Yo soy así.
- JUAN ¡Que van á reirse de tí, tonta! (Abrazándola con ternura.)
- LUISA (¡Dios mío! ¡Si él supiera!)
- JUAN Hasta ahora, don Arturo.
- RET. ¡Cualquiera diría que no ibas á verle más! (Vanse Luisa y Juan.)

ESCENA IX

ARTURO y RETANA

- RET. ¿Ha visto usted qué manera de acariciarse?
Ni que quisieran darnos celos. (Con intención.)
- ART. Son jóvenes.
- RET. Pues lo que es á mí... (Medio mutis.)
- ART. ¿Te marchas?
- RET. ¿Se le ofrece á usted algo?
- ART. Hombre, como ofrecérseme, no se me ofrece nada; pero eso no quita para hablar un rato con las personas que yo distingo.
- RET. Muchas gracias. (Preparen.) (¡Ilena la pipa sin encenderla.)
- ART. No hace mucho que se lo decía á Juan... Retana me parece un buen sujeto.
- RET. Regular, nada más que regular.
- ART. Tú tienes voluntad á la fábrica, ¿verdad?
- RET. ¿Yo?... muy grande, y á usted más.
- ART. Pues eso te puede valer mucho... porque á tí no te disgustaría ser hombre.
- RET. (Con intención, riendo.) ¿Hombre?... ¿Hombre de qué?
- ART. De dinero... de posición.
- RET. Ya lo creo.
- ART. Pues no llevas mal camino.
- RET. (Este es un granuja muy grande.)
- ART. (Dándole un cigarro.) Toma. . fuma.
- RET. ¿Qué es esto?
- ART. Una águila imperial.
- RET. ¿Un águila? ¡Buen cigarrito!
- ART. Enciende. (Dándole una caja de fósforos.)
- RET. Gracias. Llevo el raspador en esta manga. Así enciendo mejor. (Enciende una cerilla que saca de la caja de don Arturo. Retana, después de encender, empieza á hacer guiños y á toser.)
- ART. ¿Qué te pasa?
- RET. Pues... la verdad, que no le encuentro yo gusto *al águila*. Me parece que mi tabaco sabe mejor... ¿Quiere usted probarlo?... Es de á deciocho el paquete.

- ART. No te molestes. (Rechazando la pipa que le ofrece.
Pausa.) Eres acreedor á una recompensa.
Has perdido un brazo en la fábrica.
- RET. Mientras no pierda la vergüenza, como
otros...
- ART. Repito lo que antes te dije.. Tú *llegarás*.
(Tocándole en el hombro.)
- RET. Según á donde sea. (Con sorna.)
- ART. Tú sigues el mismo camino que Juan.
- RET. ¿Yo? (Asustado.)
- ART. Sí, tú. Si me sirves bien, es muy fácil que
te interese en el negocio como á Juan.
- RET. ¿Como á Juan? (Muy escamado.)
- ART. Precisamente.
- RET. Le advierto á usted que mi mujer ha cum-
plido ya los cincuenta y siete años.
- ART. ¿Qué quieres decir?
- RET. ¡Nál! Que lo mismo ella que yo, semos ya vie-
jos, y no tenemos ambición. A mí con tal
de que no me toquen el cargo de vigilante,
y á Martina el de portera, ¿pa qué queremos
más?... No, señor... Juan, ya es distinto.
Juan tiene á su mujer joven y guapa, por-
que cuidao que es guapa... y hace bien en
ambicionar... Gracias á usted, porque hay
que reconocer que usted le coloca en una
situación que él no podía soñar.
- ART. Hago lo que puedo.
- RET. ¡Más...! Hace usted mucho más de lo que de-
bía. Sí, señor.
- ART. Tú *llegarás*... Eres listo... y *llegarás*...
- RET. (Este se ha empeñado en que *llegue*.)
- ART. Durante la ausencia de Juan... (Con intención.)
tú vigilarás por él... sobre todo esta noche.
- RET. ¡Digo! Si voy yo á vigilar esta noche.
- ART. Como en la fábrica no cesa el trabajo...
- RET. Y por la noche es cuando se cometen más
abusos.
- ART. Tú acompañarás á Juan á la estación y te
estás con él...
- RET. Sí; hasta que pite la *colomoto* y arranque
el tren... ¡No diga usted más!
- ART. Voy á prepararle las cuentas y el dinero.
- RET. ¡Vaya usted con Dios!

ART. Tú *llegarás*... (Tocándole en el hombro.)
RET. No, si yo no me voy. Es Juan el que...
ART. ¡Adiós, amigo Retana! (Vase por la Dirección.)

ESCENA X

RETANA y en seguida MARTINA por la puerta del foro

RET. ¡Adiós!... ¡Adiós!... ¡Ya verás
lo que tu traición te cuesta!...
¡Lo que es *del águila* esta
no sigo chupandó más!
(Tira el puro y lo pisa.)
¡Si en un renuncio le agarro,
sin darle el menor aviso,
le doy un golpe y le piso
las tripas, como al cigarro!
(Pisoteando el puro.)
¡Así!... ¡Canalla!... ¡Morrall!
(Volviendo á pisotearle con furia.)
MART. ¡Chico! ¿Qué te ha sucedido? (saliendo.)
RET. ¡Na! ¡Un desgusto que he tenío
con un *águila imperial*!
(Señala el puro que está en el suelo.)
MART. ¿Tú pisoteando un puro?...
RET. Sí. ¡Porque está envenenao
el ladrón!
MART. ¿Quién te lo ha dao?
RET. ¡El *pillo* de don Arturo!
MART. ¡Retana, quieres callar!... (Muy asustada.)
Que es tu amo.
RET. Precisamente.
¡Cuando el amo no es decente
contra el amo hay que chillar!
(Llevándose á un lado á Martina. Con mucho misterio
y gran interés.)
El socio *capitalista*
es un socio de cuidao...
¡De Luisa está enamora!...
MART. ¿Qué? (Con asombro.)
RET. Que eso salta á la vista

y que hoy el socio industrial,
Juan, va de viaje...

MART.

RET.

¿Sí?...
Va á una quiebra.. estando aquí
la quiebra matrimonial.
¡No! Don Arturo no es rana.
¡Qué ha de ser! Busca ocasión.)
Echa á Juan el gran bribón
y así...

MART.

¡Silencio, Retana!
(Viendo salir á Luisa y Juan.)

ESCENA XI

DICHOS, LUISA y JUAN. Este en traje de americana y maleta en la mano. En seguida DON ARTURO con sobre grande en la mano

RET.

Juan, pensé que tardarías...
más. (Esforzándose por disimular.)

JUAN

No hay más tiempo que perder.

LUISA

Juan... (Suplicando se quede.)

JUAN

¡No seas tonta, mujer!

RET.

¡Claro! ¡Cuestión de dos días!
¡Don Arturo! (Asomándose á la Administración.)
(¡Pobrecillo!)

¡Na! Completamente ciego.
(Mirando á Juan. Sale don Arturo.)

ART.

Juan... (Dirigiéndose a él.)

JUAN

Señor...

ART.

Dentro del pliego
va al dinero. (Le da el sobre.)

JUAN

Muy bien. (Lo toma.)

MART.

(¡Pillo!)

RET.

¡Andando, que es tarde ya!
Y tú, ¿por qué estás inquieta?
¡Abrazarse! ¡La maleta!
(Hace que se abracen.)
¿Qué parejita, verdá? (A don Arturo, con malicia.)

JUAN

Adiós, don Arturo. (Le da la mano.)

ART.

¡Adiós!

RET.

¡Y tú, márchate tranquilo!
¡No hay cuidao, que yo vegilo,
y don Arturo... los dos!

ART. ¡Claro!

JUAN ¡Adiós! (A Luisa que se limpia los ojos.)

RET. ¡No hay que llorar!

LUISA ¡Adiós! (Conteniendo el llanto.)

RET. ¡Otro cariñito!

(Los vuelve á hacer que se abracen.)
(Distráigase usted un ratito
que se vuelven á abrazar.)
(A don Arturo, con ironía.)
¡Basta y echa á andar, simplón!
(Los separa y empuja á Juan.)
Vuelve pronto... (A Retana.)
¡Golveré!

LUISA ¡Quita, tonta! ¿Ha visto usted?

RET. (Separando la mano de los ojos á Luisa que se enjuga
el llanto con el pañuelo, y dirigiéndose á don Arturo,
señalando á Luisa.)
¡Adiós, Luisa! Adiós... (ladrón).
(Dirigiéndose primero á Luisa y luego á don Arturo.
Este mira á Luisa, que estará asomada á la puerta,
viendo desaparecer á Retana.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Vista exterior de la fábrica de tejidos á todo foro. Puerta grande practicable en el centro, sobre la cual hay un letrero que dice: «La Amistad». Al nivel del piso alto, y á la derecha de la fachada, terraza que se supone comunica con una de las ventanas altas. A la derecha verja con puerta en el centro. A la izquierda, edificio bajo con puerta practicable que se supone almacén ó depósito. Dos focos de luz eléctrica en la puerta de la fábrica. Es de noche y la luz del interior se transparenta por los huecos de la fachada.

ESCENA PRIMERA

MARTINA y después LUISA

- MART. Pues señor, si me parece imposible. Ahora se explica lo de la protección, claro... Y ella viéndose halagada por el amo, no me cabe duda, habrá caído en la tentación; de lo contrario, Luisa me hubiese dicho algo. ¡Y entre tanto el pobre Juan!... ¡Hay mujeres!...
(Sale Luisa por la puerta de la fábrica.)
- LUISA (Muy agitada.) ¡Martina, Martina!
- MART. ¡Luisa!
- LUISA ¿Y tu marido? ¿No ha vuelto de la estación?
- MART. No.
- LUISA Necesito hablar con él.
- MART. ¿Pero es que pasa algo? (¡Qué inquieta está!
¡Me escamo!)
- LUISA ¡Ay, Martina! ¡Amiga mía, soy muy desgraciada!
- MART. ¡Luisa, por Dios!
- LUISA Tú me quieres, lo sé: pues bien, yo no te lo puedo ocultar, no. Don Arturo es un infame, me persigue hace tiempo, y persiste en sus propósitos. El viaje de mi marido es de seguro algún plan que ha tramado contra mí.
- MART. ¿De modo que tú encuentras infame la conducta de don Arturo? (Con extrañeza.)
- LUISA ¡Martina!

- MART. ;Perdóname, Luisa!
- LUISA ¿Qué dices?
- MART. Que me perdones, porque sabía lo que te pasaba, y como nada me habías dicho, la verdad...
- LUISA No sigas. ¿Has podido creer que yo?...
- MART. Confieso mi culpa. ¡Dame un cachete, Luisa! ó dame un abrazo, (Se abrazan.) pero fuerte, muy fuerte, así, como se abrazan las personas honradas. Y ahora es cuando te digo que nada temas. Retana está enterado de todo. Quiere como á un hermano á tu marido... yo á tí como á una hija, y no te abandonaremos.
- LUISA ¡Gracias, gracias! (La abraza.)
- MART. Pero dime: ¿por qué no has advertido á Juan lo que ocurre?
- LUISA Porque creí que don Arturo, al ver que se había equivocado, olvidaría su locura, y porque confesárselo á Juan era comprometerle.
- MART. ¿Y tú crees capaz á don Arturo?...
- LUISA De todo, Martina, de todo, estando ausente mi marido.
- MART. Bueno, pues lo veremos. Retana no puede tardar. Tú le esperas mientras yo voy á prepararle la cena. No te apures, que no estás sola, ¡somos tres contra uno! ¡Valor! (Vase.)

ESCENA II

LUISA y luego DON ARTURO, que entra por la puerta de la verja

- LUISA ¡Valor! Sí, lo tendré. (Se dirige al foro.)
- ART. ¡Luisa!
- LUISA ¡Déjeme usted!
- ART. ¡Nunca! ¡Ya lo sabes! Nada ni nadie en el mundo me harán cambiar de idea.
- LUISA ¿Pero no se avergüenza usted de sus propósitos?
- ART. No. Tú eres para mí como el aire que respiro. Seré todo lo malo que tú quieras, me podrás aborrecer, pero no impedir que te ame, y que esté dispuesto á todo, ¿me has oído,

Luisa? á todo. No te empeñes, pues, en ser desgraciada, cuando puedes ser feliz, muy feliz.

LUISA Es usted un mal hombre, don Arturo.

ART. ¡Mal hombre! ¿Es un delito el quererte?

LUISA Sí, lo es, lo es el atentar contra la honra de una mujer casada. ¿Es merecedor mi marido de tal infamia? (En este momento va á salir Retana, que viene de la estación, pero se queda oculto escuchando por la puerta falsa de la izquierda.)

RET. (¡Qué ve! El gurrión goloso.)

ART. Te cansas en vano. Yo sólo sé que te deseo, sólo sé que te adoro y que quiero hablarte á solas esta noche.

LUISA ¿Qué ha dicho usted?

ART. Sí; que entraré en tu casa. Son las nueve. A las doce, después del relevo de noche, subiré por esa terraza, desde ella á tu habitación. No subiendo por esa escalera, no cruzando por la galería de los telares no podrán verme. Llamaré á tu ventana, y tú me abrirás...

LUISA ¡Nunca!

ART. ¡Abrirás! La suerte de tu marido y tu felicidad, están en mi mano. ¡Piénsalo bien!

LUISA (Haciendo mutis por la puerta de la fábrica.) ¡Desprecio sus amenazas!

ART. ¿Las desprecia?... Lo pensará mejor... Dentro de poco podré convencerme de ello.

ESCENA III

ARTURO y RETANA por la puerta falsa de la izquierda. Fuma y tose al salir

ART. ¡Retana!

RET. El mismo.

ART. ¿Cómo entras por la puerta falsa?

RET. Pa llegar más pronto; á veces tiene uno que entrar por donde puede.

ART. ¿Y Juan?

RET. Camino de Zaragoza en el tren correo...

¿Tiene usted un mixto?

- ART. Toma. (Le da la caja y Retana enciende en la manga.) ¿Te ha hecho algún encargo?
- RET. No señor. (Muy rápido.) Digo, sí... ya no me acordaba... Cuando el tren estaba casi en marcha, me llamó y me dijo: «¡No dejes de vegilar!... ¡Mucho cuidado que no se note mi falta!»
- ART. Eso mismo te digo yo... vigilar, Retana, vigilar, y sobre todo de noche.
- RET. ¡Ah!... ya lo creo... pero descuide usted que yo estoy al tanto y estaré en el puesto, de Juan...
- ART. Confío en tí... y tú llegarás...
- RET. (Ya me va cargando á mí el estribillo..)
- ART. Hasta mañana. (Mutis por la puerta de la verja.)
- RET. Que usted descanse... ¡granuja!... ¡Que vegile!... Hay cosas que le ponen á uno la boca más amarga... Hasta la picadura de á deciocho me sabe mal esta noche. (Suena una campana dentro de la fábrica y empiezan á entrar y salir obreros de ambos sexos. A todos y con misterio los va llamando Retana. Martina se asoma á la puerta de la fábrica.) ¡El relevo!... Ya te arreglaremos á tí, *socio capitalista*.

ESCENA IV

RETANA, MARTINA y CORO, unos por la fábrica y otros por la verja

- MART. ¡Retana... que ya está prepará la cenal (Martina hace mutis.)
- RET. ¡Aguárdese usted si quiere!... ¡Palabra, compañeros!...
- BONI ¡Dí lo que sea!

Música

- RET. ¡Oidme, compañeros!
¡Oidme, compañeras!
- ELLOS Nosotros los primeros.
- ELLAS Nosotras las primeras.

- RET. La cosa es muy seria,
se trata de Juan,
y toca el asunto
á *tóos* por igual.
- CORO La cosa es muy seria, etc.
- RET. Luisa es la madre
de los obreros;
Juan es el padre
que nos da el pan,
y los que sean
sus compañeros
con sus ofensas
se ofenderán.
- CORO Eso que dices
es la verdad.
- RET. Oídme todos,
que sin querer,
al oírme los pelos de punta
se os van á poner.
- CORO ¡Vamos á ver!
- RET. Luisa es muy guapa,
Juan es un niño
que en Luisa ha puesto
todo su amor,
y don Arturo,
que es un granuja,
quiere robarle
su corazón.
- CORO ¡Muera ese pillol
¡Muera el ladrón!
- RET. Los dos de la fábrica
muy pronto saldrán.
- CORO Y todos nos vamos
con Luisa y con Juan.
- RET. Mucho sigilo
y precaución.
Pronto tendremos
buena ocasión.
Si hago una seña
no hay más que hablar,
á la calle y que aquí no se mueva
¡ni un solo telar!
- CORO Si hace una seña, etc.

Hágase el relevo
sin alborotar;
que el aliento basta
para protestar.

¡Muera don Arturo!

(Adelantándose al proscenio y gritando la frase más
que cantándola.)

¡A callar! ¡A callar!...

El aliento basta
para protestar.

Hablado.

RET. Silencio, amigos míos. Los unos á descansar y los otros al trabajo hasta que llegue la hora.

BOM ¡De Juan, todos en cuerpo y alma!

TODOS ¡Todos!

RET. No esperaba menos de vosotros. Adiós, amigos míos.

TODOS Adiós. (Entran unos en la fábrica y otros salen por la verja que cierra Retana.)

ESCENA V

RETANA y MARTINA

MART. (Saliendo por la puerta de la fábrica.) ¿Pero vienes ó no?

RET. No... hoy no ceno. (Paseándose con impaciencia y mirando por la puerta de la derecha.)

MART. ¿Que no cenas?

RET. No tengo gana. Guárdalo *pa* luego.

MART. ¿Qué piensas hacer?

RET. *Vegilar.*

MART. ¿Sabes lo que te digo? Que te has portado muy mal. (Retana, con mucho misterio, va mirando y escuchando por todos lados.)

RET. ¿Yo?...

MART. No debías haber permitido que Juan se marchara.

RET. *Ya lo sé:* (Chupando su pipa.)

MART. Y decírselo todo...

RET. *Bueno.*
MART. ¿Pero qué es lo que buscas?... (Retana abre la puerta falsa y hace señas: en seguida sale Juan.) ¿A quién llamas?..

ESCENA VI

LOS MISMOS y JUAN

MART. ¡Juan!... ¿Tú aquí?
RET. No hay tiempo que perder.
JUAN No es posible... No puedo creerlo, Retana.
RET. Pronto te convencerás..
MART. Sí, Juan, sí; no lo dudes... tu misma mujer me lo ha dicho.
JUAN ¡Ella!
RET. A las doce subirá por esa terraza.
JUAN ¡Infame!
RET. ¡Calma! ¡Calma! ¡Hay que cogerle en la ratonera! Yo delante á preparar á Luisa.
JUAN ¡Miserable!..
RET. ¡El capital subirá; pero el trabajo llegará antes!... ¡Ven conmigo!... (Coge de un brazo á Juan y entra con él precipitadamente por la puerta de la fábrica. Martina entra detrás de ellos.—Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Sala de la habitación de Juan en la fábrica. Dos puertas á la izquierda que conducen una al interior y otra á la escalera que se supone baja á los telares, y á la derecha puerta vidriera que da sobre la terraza. Casi todo el centro del foro lo ocupa un cortinón de tapicería, que pueda recogerse arriba en forma de transparente y que descubre á su tiempo toda la bóveda de la galería de los telares. Aparato de luz eléctrica que pende del techo y que aparece encendido.

ESCENA PRIMERA

LUISA junto á la puerta vidriera como mirando á la terraza

¡Tengo miedo! ¿Será capaz ese hombre de venir? (se levanta.) ¡Pero no me importa!... A la mujer que es honrada le sobran armas para defenderse.

Música

No te inquietes, alma mía;
no suspires con temor,
que contra un amor impuro
luchar sabe el santo amor.

Cuando se ampara
en el deber,
nada hay más fuerte
que una mujer.

Puedo tranquila vivir en calma,
que no estoy sola con mi dolor,
que estás, Juan mío, dentro del alma
y tu cariño me da valor.
Siempre estás cerca... nunca te olvido,
tu amor bendito seguro está.

Cuando tan hondo tiene su nido
¡quién de mi pecho lo ha de arrancar!

Canta sonriendo,
ave de amor,
sube á mi garganta,
¡canta, ruiseñor!

Es amor en la ausencia
como la sombra,
que cuanto más se aleja
más cuerpo toma.
¡Ausencia es aire
que apaga el fuego chico
y aviva el grandel

¡No temas no,
que el cantar es del cielo
la dulce voz!

Canta sonriendo
ave del amor,
sube á mi garganta,
¡canta, ruiseñor!

ESCENA II

LUISA y RETANA por la puerta segunda de la izquierda, con la maleta en la mano

Hablado

- RET. ¡Buenas noches!...
- LUISA ¡Retana! (Con alegría.)
- RET. Ya estamos de vuelta. (Entra por la primera izquierda y deja la maleta.)
- LUISA ¿Y Juan?...
- RET. ¿Juan?... Pero tonta, ¿crees tú que yo le iba á dejar marchar? ..
- LUISA ¿El aquí?... (Muy contenta.)

RET. Entra y convéncete por tí misma. (Señala la puerta segunda de la izquierda.)

LUISA ¿Le has dicho?...

RET. ¡Todo!... Entra, que yo me quedo aquí esperando á ese caballero. (Entra Luisa por la izquierda. Retana la acompaña hasta la puerta.)

ESCENA III

RETANA solo, paseándose fumando en la pipa

RET. Ahora sí que me sabe bien la picañura de á deciocho. (Golpes en la puerta vidriera.) ¡Ya está aquí el socio!... (Más golpes.) ¡Parece que le corre prisa!... ¡Ahora verás tú!... (Apaga la luz y abre la vidriera.)

ESCENA IV

RETANA y DON ARTURO que entra por la puerta vidriera

RET. ¡Chits!...
(Como imponiendo silencio á don Arturo, que entra.)

ART. ¡Luisa! ¡Qué obscuridad!

(A media voz.)

¡Ven!... (Avanzando por la escena.)

RET. (Contenerme no puedo.) (Riendo.)

ART. ¡Enciende, por caridad!... (Retana enciende.)

RET. ¡Como usted quiera!...

ART. ¡Retana! (Sorprendido.)

RET. Me figuré que vendría esta noche, y no quería que esperase en la ventana. (Muy fino)

¡Las órdenes que me dan las cumplo siempre volando!...

ART. ¿Qué haces aquí?

RET. *Vigilando...*

Hago las veces de Juan.

ART. ¡Vetel!...

(Con mucha naturalidad.)

RET. Estoy en la aventura. (Sonriendo.)

- ART. ¿Tú sabes?...
- RET. Todo lo sé. (Acercándose mucho.)
Van á recibirle á usted
como usted no se figura.
- ART. ¿Me espera?... (Con impaciencia.)
- RET. ¡Buena conquista!
¡No tiene usted poca suerte!...
(Dándole en el hombro.)
¡Tú... sall... Que ha venido á verte
el *socio capitalista*.
(Asomándose á la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA V

ARTURO, RETANA y JUAN

- JUAN ¡Muy buenas noches!...
(Con marcada frialdad.)
- ART. ¡Juan!... (Asombrado al verle.)
- JUAN ¡Yo!...
- ART. ¿Tú en la fábrica?...
- JUAN ¡Yo!... ¡Sí!
- RET. Cuando le encuentra usted aquí,
claro que no se marchó.
Y usted á mi casa, ¿á qué viene?
Te lo va á explicar Retana.
Ha entrao por la ventana
de cariño que te tiene.
- ART. ¿Yo?... (Sin saber qué decir.)
- RET. (Con buen fin, desde luego.)
Por la terraza pasó,
vió mucha luz, y creyó
que en tu casa había fuego.
¿Verdad?... Juzgándote fuera
de aquí, temió por tu Luisa
y entró corriendo y de prisa
como un bombero cualquiera.
¿No es esto cierto?...
- ART. (¡Ah, traidor!)
- RET. Pero, al entrar por ahí (Señala la vidriera.)
tu amigo, se encontró aquí

con el *bombero mayor* (Señala á Juan.)
y dos mangas enchufás, (Por sus brazos.)
á una bomba, que es Retana.

Dos no, que ésta no está sana.

(Se coge la mano izquierda y se la pone en el hombro-derecho.)

¡Miento! ¡Una manga na más!

(Se pega en la mano izquierda un golpe, y al soltarse el brazo muerto pega en la cara, ó donde pueda á don-
Arturo.)

¡Ay! Dispense el manotazo.

Fué sin querer... lo aseguro.

¡Qué desgracia, don Arturo,
es verse inútil de un brazo! (Con burla.)

JUAN

Mil gracias por su atención
y su interés...

ART.

(Con impaciencia.)

¿Qué ha ocurrido,

JUAN

Juan, que en el tren no has salido?
Que al llegar á la estación
me acordé de que aquí había
otra *quiebra* fraudulenta,
y me acordé de una cuenta
pendiente que yo tenía.

ART.

¿Cuenta?

JUAN

¡Con usted!

ART.

¡Conmigo!

JUAN

En el *negocio industrial*
usted puso el *capital*
y yo el *alma*...

RET.

¡Soy testigo!

JUAN

Usted me dió su dinero
y yo desde el primer día
le entregué... ¡cuanto podía
darle éste infeliz obrero!
¡Las angustias y las penas
de un trabajo abrumador,
y mi esfuerzo, y mi sudor,
y la sangre de mis venas!
Con empeño y confianza
sufrí daños y pesares,
y puse en esos telares
vida y amor y esperanza.
Verdá que el jornal cobré,

pero inocente y honrado,
yo no me había fijado
en la *moneda* de usted.
¡Era falsa!

ART.
JUAN

¿Falsa?
¡Sí!

¡De una falsedad tan clara,
que hoy se la arrojo á la cara
porque es indigna de mí!

ART.
JUAN
RET.

¡Juan!
¡De ello estoy bien seguro!

Su *moneda contrastamos*.
¡Si no es *falsa*, convengamos
que tiene hoja, don Arturo!

ART.

Porque premiarte quería,
te interesé en el negocio...

RET.

Sí señor, pero *este socio* (Por Juan.)
no quiere más *compañía*.

JUAN

Cuando se unen *capital*
y *trabajo* en nudo santo,
el dinero vale tanto,
que santifica el jornal.
Bien ganado no envilece;
si premia su esfuerzo entero,
bendecir debe el obrero
la mano que se lo ofrece.
Pero si hay un miserable
que abusa del capital,
y que convierte el jornal
en limosna despreciable,
sepa que hay metal que *encierra*
mucho más poder que el *oro*...

¡*El hierro*, que es el tesoro
más rico que dió la tierra!...

¡*El hierro*, que en el hornillo
es trabajo y vida entera! ..

¡*El hierro* que es la caldera
y el volante y el martillo!

¡Aquí el trabajo es el fuerte!

¿Que usted es *oro*? Bueno, ¿y qué?

¡Yo soy *hierro*, y ya ve usted,
tan contento con mi suerte!

(Con tono despreciativo y sin exagerar la nota dramática.)

- ART. ¿Me insultas, Juan?
JUAN ¡Sí, por Dios!
y le apeo el tratamiento.
¡Ha llegado ya el momento
de tutearnos los dos!
- ART. ¿Tratarme así?... Tu dureza
sabré castigar muy pronto.
- RET. ¡Chico, no te pongas tonto,
ó hay franqueza ó no hay franqueza!
- JUAN Buscaste la fuerza en mí
y firme apoyo tuviste,
y la sangre me pediste
y yo mi sangre te dí.
Todo porque tu dinero
entre mis manos creciese
y á llenar tu caja fuese;
pero hoy, cobarde y rastrero,
quieres mi nombre manchar;
el más puro amor quitarme,
y entras de noche á robarme
lo más santo de mi hogar.
¡Me heriste en lo más profundo!
¡A mi honor atentas hoy
y la honra no te la doy
por todo el oro del mundo!
- ART. Juan... (Sin saber qué decir.)
- RET. Lo que ha dicho el señor,
Retana lo certifica,
y hay un *manco* que *rubrica*
lo *inflaescrito*... ¡Servidor!
(Colocándose la mano manca sobre el hombro.)
- ART. ¡Os desprecio! (Con mirada provocadora.)
- JUAN ¿Quién? ¡Tú á mí!
(Pretende lanzarse sobre Arturo, al cual sujeta Retana,
y Luisa, que oye desde la puerta las últimas frases, se
abrazará á Juan conteniéndole.)

ESCENA VI

DICHOS y LUISA, por la puerta izquierda

- LUISA ¡Juan!... ¡Por Dios!
JUAN ¡No, Luisa mía!

¡La mano me mancharía!

¡No quiero matarle aquí!

(Conteniendo su rabia.)

¡Que te vea ese insensato
en brazos del que te adora!

¡Ven! (La abraza con efusión.)

¡Acérquese usted ahora
y entonces sí que lo mato!

ART.

En tu casa es cobardía
insultar de esa manera.

JUAN

¡Ven, Luisa!... ¡Vámonos fuera
de esta fábrica que es mía!

¡Mía! ¡Por mí fué creciendo
entre angustias y pesares!...

RET.

¡Suya! . . ¡Ahí están los telares
que á gritos lo están diciendo!

(Tira de una cuerda que habrá en la pared del foro y sube una gran cortina, en forma de transparente, que descubre un hueco á todo foro, por el cual se ve el fondo de la galería de telares que se mueven, y los focos de luz en la bóveda que se pierden á lo lejos. El volante y las ruedas á las cuales imprime movimiento, y que estarán en primer término, girarán con rapidez.—Música en la orquesta.)

JUAN

La amistad que sale infiel
se rompe. Vámonos ya. (A Luisa.)

RET.

Usted me dispensará,
pero yo me voy con él.

(A don Arturo con burla.)

Conociendo su importancia
«La Constancia» le ofreció
un buen sueldo... Y este y yo
nos vamos á «La Costancia.»

(Sube al foro y hace una seña con la gorra á los obreros que se suponen abajo.)

Esto se tié que cerrar...
conque, adiós y que no haya...
salud.

ART.

Porque Juan se vaya
no va el trabajo á cesar;
seguirán sus compañeros...
la faena.

(El ruido de telares habrá disminuído hasta apagarse del todo, y el volante y las ruedas se paran también paulatinamente.)

RET. ¿Qué ha pasao? (Mirando.)
¡Pues paece que se ha parao
y que se van los obreros!
(Mirando por el foro, fingiendo extrañeza.)

ART.
RET. ¿Que se van?
 En pelotón
suben muchos hacia aquí...

ART.
RET. ¿Dejar los telares?... (Asombrado.)
 Sí.

RET. ¡Es que se acabó el carbón!

ESCENA VII

DICHOS y BONI á la cabeza de un grupo de obreros que se quedan
en la puerta segunda izquierda

BONI ¡Juan!... Sabemos que te vas:
eres más que amo un amigo
(Mirando á don Arturo.)
y nos marchamos contigo.

TODOS ¡Sí! (Con energía y decisión.)

BONI ¡De la honradez detrás!

ART.
BONI ¿Que os vais?...
 Sufren lo que sea
estos obreros leales.
¡La rebaja en los jornales!
¡El aumento en la tarea!
Pero quiso usted ofender
en su honra al amigo Juan,
y los honrados se van...
¡se van para no volver!

ART.
BONI ¡Bonil... (Como suplicando.)
 Todos los obreros
de la infamia protestamos...
¡Juan!... ¡Abajo le esperamos! ..
¡Adiós!
(Con desprecio á don Arturo y vase seguido de los
obreros.)

JUAN ¡Gracias, compañeros!
(Siguiéndoles con la vista.)

ESCENA VIII

LUISA, JUAN, RETANA y ARTURO

ART. Lo sentiréis algún día... (Se dirige á la puerta.)
JUAN ¡Nunca!

RET. ¿Pero va usted á irse
por la puerta...? ¿A confundirse
con esa *granujería*? (Deteniendo á don Arturo.)

¡No! ¡Por donde entró saldrá!

¡Pero ahora mismo!

(Don Arturo se resiste y Retaña le coge de un brazo
y lo empuja.)

¡Cachaza!

¡Sale usted por la terraza!

(Desaparece por la puerta vidriera por donde entró.)

Eso es... ¡Y usted *llegará!*

¡Con qué tristeza y temor
el capital va *pa* abajol. .

(Asomándose y señalando á don Arturo.)

¡Y qué alegría!... ¡El trabajo
en los brazos del amor!

(Señalando á Luisa y Juan que se confunden en un
abrazo. Fuerte en la orquesta y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA



OBRAS DE JOSÉ JACKSON VEYAN



- La mujer demócrata**, juguete cómico en verso.
¡Guerra á las mujeres! juguete cómico en prosa.
¡Guerra á los hombres! idem id. id.
Al sol que más callenta, idem id. id.
Dispense usted, idem id. id.
Al infierno en coche, idem id. id.
Corona y gorro frigio, apropósito en un acto y en verso.
Pescar en seco, zarzuela en un acto y en prosa.
El Coude del Muro, drama en un acto y verso.
A las cinco, juguete cómico en prosa.
Amor al arte, idem id. verso.
Nobleza de amor, drama en un acto y en verso.
Por un telegrama, juguete cómico en verso.
La casa de préstamos, idem id. id.
El tesoro de los sueños, idem id. en prosa.
A las puertas del cielo, drama en un acto y en verso.
La chaqueta parda, comedia idem id.
Herir en el corazón, idem en dos, id.
El fin del cuento, juguete cómico en verso.
El sol de la caridad, (1) drama en un acto y en verso.
La perra de mi mujer, juguete cómico en idem.
La riqueza del trabajo, comedia en un acto en idem.
¡Seis reales con principio! juguete cómico en prosa.
El cuerpo del delito, idem id. id.
La noche de estreno, idem id. id.
Entre vecinos, idem id. en verso.
¡Hijo de vltuda! drama en un acto y en verso.
La piedra filosofal, juguete cómico en verso.
Nely, comedia en un acto y en verso.
¡Una limosna por Dios! drama en un acto y en verso.
El regalo de boda, (1) comedia en dos actos y en verso.
Diamantes americanos, juguete cómico en prosa.
Dos para dos, comedia en dos actos y en verso.
¡Bonito negocio! juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Vida por vida! drama en un acto y en verso.
Una onza, (1) juguete cómico lírico en verso.
El estilo es el hombre, idem id. en prosa y verso.
¡Adiós, mundo amargo! (1) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
La llave del destino, juguete cómico en prosa.
El Marqués de la Viruta, idem id. id.
Filosofía alemana, idem id. en verso.
Mazapán de Toledo, juguete cómico lírico.
En el otro mundo, (1) idem id. en verso.
Tragarse la píldora, juguete cómico lírico en verso.
Cascabeles, idem id. id.
La mano blanca, idem id. id.
Moneda corriente, juguete cómico en prosa.
Prueba de amor, idem id. en verso.
¡Viva mi tierra! (2) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
Los matadores, (3) revista política en verso.
Juan Gonzalez, comedia en un acto y en verso.

A gusto de los papás, juguete cómico idem id. id.
La mano de gato idem id. id.
Mediun oyente, juguete cómico lírico idem.
La sevillana, idem id. id.
Toros de puntas, (1) idem id. id.
¡Laureles del arte! comedia en un acto y en verso.
Circo nacional, (4) revista en un acto y en verso.
La jaula abierta, comedia en un acto idem.
Manicomio político, (4) revista en un acto idem.
Toros embolados, disparate cómico lírico en un acto y en prosa.
¡El premio gordo! (1) idem id. id.
Aire colado, juguete cómico lírico en verso.
Un torero de gracia, idem id. id.
Bola 30. idem id. id.
Grandes y chicos, (4) revista en un acto y en verso.
Chateau Margaux, zarzuela en un acto y en verso.
Las plagas de Madrid, (1) revista idem id.
La estrella del arte. juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los primos, (1) idem id. id.
Te espero en Eslava, (5) apropósito en idem id.
¡Zaragoza! en un acto y en verso.
Los baturros, (1) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
El cosechero de Arganda, disparate cómico lírico en un acto en prosa.
¡Al agua patos! pasillo lírico en un acto y en verso.
Detalles para la historia, zarzuela en idem id.
Al pan, pan, y al vino, vino, idem id. id.
Sebastián bulido, juguete cómico en idem id.
Los zangolotinos, juguete cómico lírico en idem id.
De Madrid á Paris, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Buñuelos, pasillo cómico lírico en un acto y en verso.
¡Angelito! zarzuela en idem id.
Las niñas al natural, idem id. id.
El verso y la prosa, juguete en un acto y en prosa.
La pupillera, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los trabajadores, zarzuela en idem id.
La caza del oso, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa verso.
Los vecinos del segundo, (7) juguete cómico lírico en un acto en verso.
Folies Bergeres apropósito en idem id.
La espada de honor, maniobra militar en un acto y en prosa.
La barca nueva, (8) zarzuela en un acto y en verso.
Glorias de Asturias, (9) loa en idem id.
Teatro Cervantes, apropósito en un acto
Triple alianza.
Un primo del otro mundo.
Alfonsa la buñolera.
La Indiana.
Clases especiales.
Un punto fijo.
La flor de la Montaña.
Gustos que merecen palos.
El carnaval del amor.
Primera medalla.
Las zapatillas.
La lenta.
Curro López.
Ensalada rusa
La tonta de caprote.
El sí natural.
El fantasma de la esquina. (1)
La niña de Villagorda.
La florera sevillana.
El paraíso perdido. (10)

La chiquita de Nájera.
Niña Rosa.
Los tres millones. (11)
La Mari-Juana.
Los arrastraos. (11)
Las buenas formas.
La cariñosa.
Curro Lopez. (zarzuela)
La señora capitana.
El barquillero (11)
El fondo del baul.
La tía Cirila.
El Coco (12).
Chispita ó el barrio de Maravillas (12),
San Juan de Luz (13).
Los granujas (13).
El Puesto de flores (11).
Colorin colorao... (13)
La chica del maestro (11)
Los chicos de la escuela (13).
La última copla (14).
La borracha (11).
Los zapatos de charol (15).
El dinero y el trabajo (16).
¡Pícara lengua!
Los guaros (13).
El Cake-Walk.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Primeros acordes, colección de poesías. (Agotada)
Mi libro de memorias, idem id. (Idem)
Notas de amor. idem id. (Idem)
Ensalada rusa. artículos y poesías.
Prosa VII.
¡Allá va eso!

-
- (1) En colaboración con D. Eduardo Jackson Cortés
 - (2) Idem con D. José Cuesta.
 - (3) Idem con D. Eloy Perillán y Buxó.
 - (4) Idem con D. Salvador María Granés.
 - (5) Idem con D. Eduardo Lustonó y D. Salvador María Granés.
 - (6) Idem con D. Eusebio Sierra.
 - (7) Idem con D. Felipe Pérez y González.
 - (8) Idem con D. Federico Jaques.
 - (9) Idem con D. Miguel Ramos Carrión.
 - (10) Idem con D. Gabriel Merino.
 - (11) Idem con D. José López Silva.
 - (12) Idem con D. José Francos Rodríguez.
 - (13) Idem con D. Carlos Arniches
 - (14) Idem con D. Jesús de la Plaza y Flores.
 - (15) Idem con D. Enrique Paradas
 - (16) Idem con D. Ramón Rocabert.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta